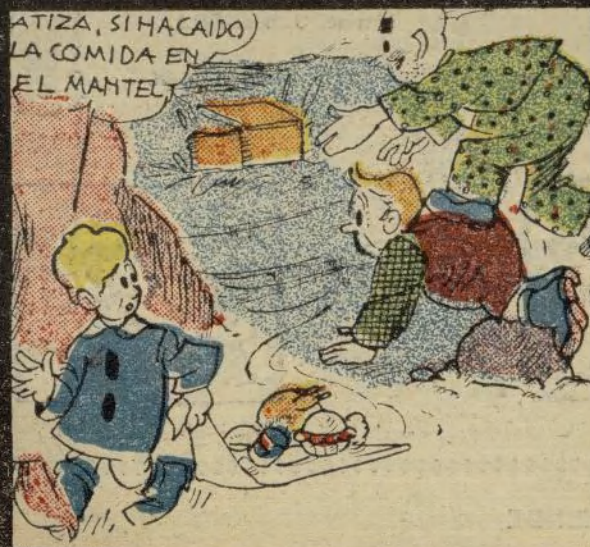


AÑO IV.—NUM. 156

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 21 de abril de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



FIN



Narraciones Ejemplares



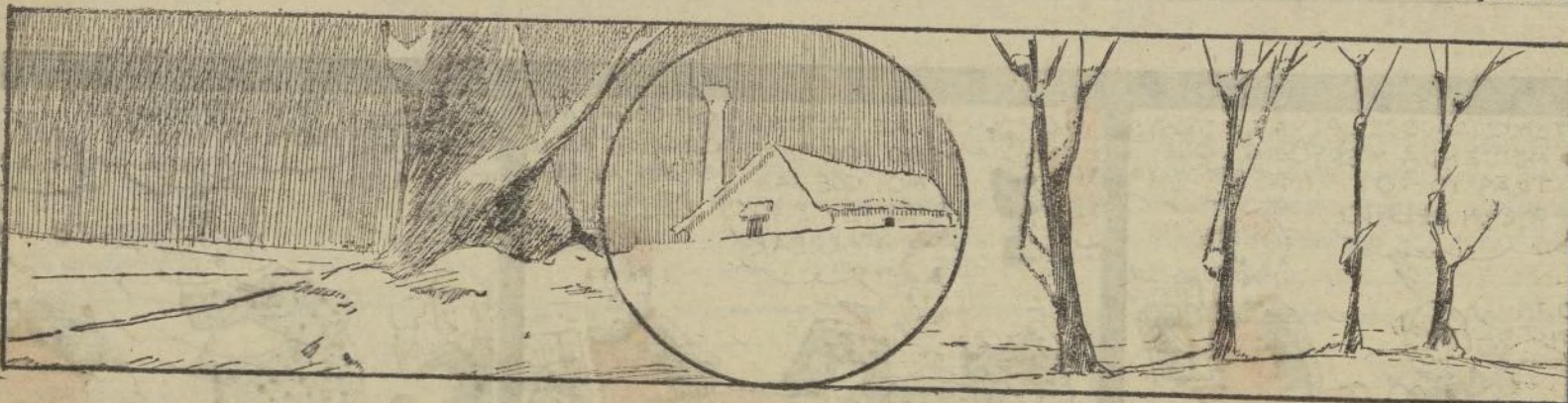
Toda la campiña quedó cubierta de blanco. En los altos pinos se tejieron guirnalda inmaculadas como en esas botellas de anís es-carchado que llevan un ramito dentro y que todos habéis visto.

La nieve helóse bajo los árboles frondosos que no dejaban pasar el sol, y allí vivía su vida tranquila y reposada. Por la noche, cuando el bosque quedaba en sombras, la nieve oía

embelesada los cuentos y leyendas que referían los árboles. La nieve llegó a encariñarse con los pinos, y los pinos tomaron confianza con la nieve. "¡Oh, blanca nieve!—decían los pinos—eres nuestra dulce y buena amiga que mantienes fresca nuestra savia". Y desprendiendo de sus ramas unas hojitas verdes la enviaban un beso de ternura que la nieve recogía feliz. Cada vez fueron compenetrándose

más y por las mañanas saludábanse alborozadas. "¡Buenos días, querida nieve!" "¡Buenos días, amables pinos!"

Y un día a la nieve se le ocurrió mirar allá abajo, hacia el valle desprovisto de arbusto y vió que la nieve se extendía allí, blanca, blanquísima, deslumbradora. Y al punto sintió el remalazo de la envidia. Ella quería ser también como aquella nieve del valle, que el sol



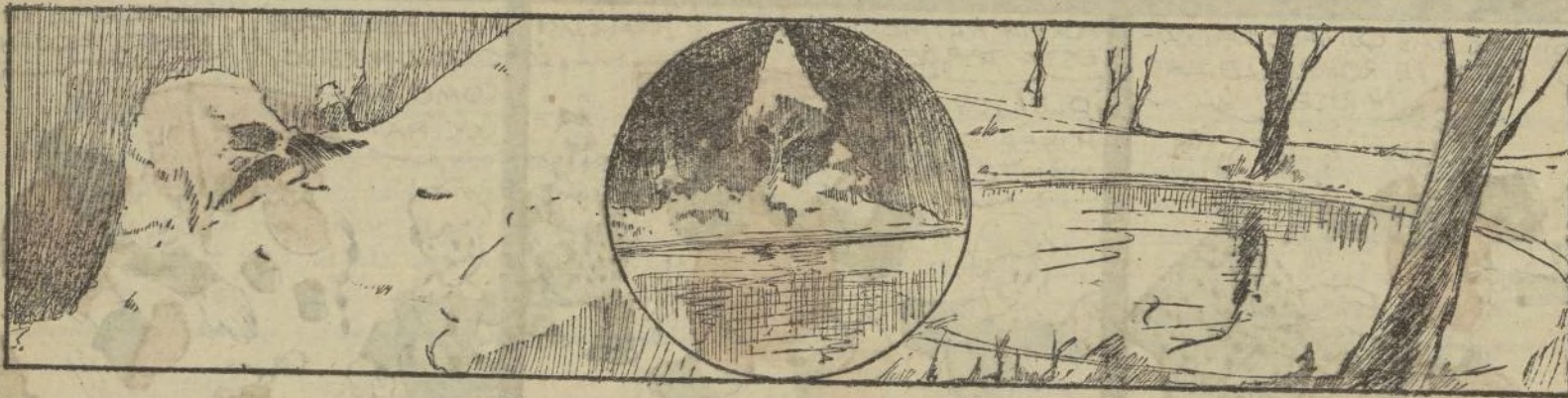
hacia de brillar con reflejos metálicos. ¡Qué tonta había sido en estarse allí quieta a la sombra de los pinos que la robaban esplendor!

Y aquella noche la nieve presumida huyó, aprovechando el sueño de sus hermanos los pinos. Se dejó resbalar por la pendiente de la montaña hasta llegar al valle, y allí extendióse con orgullo, anhelando que llegara el día

para contemplarse. Los pinos, al despertar, lloraron la ingratitud de la nieve que les abandonara, y lloraron también por el fin próximo que presentían para la presumida. Ellos eran muy viejos, muy viejos ya; habían visto pasar muchos inviernos sobre sus copas altísimas y si hubieran podido habrían gritado. "¡No huyas! ¡No te vayas! ¡Buscas tu perdición! ¡Nuestra sombra protectora es la que conser-

va tu vida!" Pero los buenos pinos no sabían gritar, sólo sabían emitir un susurro leve entrecrocando sus ramas. Además, habría sido inútil; la nieve pudo deslizarse por la pendiente, pero jamás podría ascender por ella.

El sol fué dorando las altas cumbres y al fin extendióse por el valle. Al sentirse bañada de luz, la nieve se miró así misma y al verse blanca, resplandeciente, deslumbrante, dió



un suspiro de satisfacción. ¡Nadie era tan blanca como ella! ¡Nadie! ¡Qué bien había hecho en abandonar la sombra de los pinos! ¡Qué suave y acariciadora la huella del sol! ¡Parecía el velo de una novia! ¡Era como un encaje de maravilla! ¡Qué envidia la debían de tener!

Pero los pinos lloraban, los pinos que te-

nían la experiencia de los años, lloraban. ¡Pobre nieve presumida!

Al atardecer, toda ella se había derretido. ¡De su blancura deslumbradora, solamente quedaba un charco de agua sucia!

Este es el final de todos los presumidos,

queridos niños; sed siempre modestos y discretos, pues siempre el que aspira y desea pompas y vanidades, sale siempre perjudicado. La modestia es el brillo mayor con que podéis engalanaros, que el orgullo suele quedar como en nuestro cuento, reducido a un charco de agua sucia.

Manuel G. BENGOA.

POR TRAMAR CONVERSACION SE GANO UN BUEN CHAPARRON



EL QUE TUS FALTAS REPRENDE, A TU BIEN FUTURO ATIENDE



CAPITULO XII

Los dos hermanos se pusieron de pie, y gritaron:

—¡Gloria a Dios que te ha salvado! ¡Oh santo asceta!

Entonces aquella maldita vieja, repuso:

—¡Oh, mis queridos hijos! Quise morir en la pelea, y me arrojé entre los combatientes; pero los infieles me respetaban, apartando sus aceros de mi pecho. Entonces aproveché esta confianza para acercarme a su jefe, y de un solo sablazo le corté la cabeza.

Pero la vieja mentía como siempre. El general de los descreídos había muerto en la pelea, y ella le había cortado



la cabeza después de muerto, llevándosela a los cristianos para inspirarles confianza. Conseguido ya esto, la madre de todas las calamidades prosiguió de este modo:

—En cuanto a mí me marchó corriendo hasta los muros de Constantinia, y os enviaré refuerzos que os saquen de entre las manos de estos miserables.

Entonces la maldita vieja trató de llevarse consigo a Daulmackán, para entregárselo a los enemigos. Pero el visir Daudán, que desconfiaba de los manejos de aquel asceta, dijo a Daulmackán lo necesario para impedirlo. Y la maldita bruja tuvo que irse sola, echando miradas de odio al visir.

Los dos reyes, el visir y los cuarenta y cinco guerreros, se despertaron al amanecer, y reanimados para la lucha y a la voz de Sharkán, se lanzaron como leones contra el enemigo.

E hicieron una carnicería en sus numerosos enemigos; las espadas chocaban con las espadas, las lanzas con las lanzas, y las azagayas rasgaban las armaduras, pues los guerreros se arrojaron al combate como lobos sedientos de sangre; y hasta desapareció el valle bajo los montones de cadáveres. A la caída

de la noche los combatientes tuvieron que separarse. Y una vez vueltos a la caverna los cristianos, Sharkán pudo comprobar que treinta y siete de los suyos habían muerto en el campo de batalla, por lo cual solamente quedaban con vida ocho guerreros. Y Sharkán muy preocupado pasó la noche sin dormir.

Pero al amanecer despertó a todos y les dijo:

—Compañeros, ya no somos más que once, contando a mi hermano y al gran visir. Pienso que sería funesta una salida contra el enemigo, porque a pesar de nuestro valor, no podríamos resistir mucho tiempo a la jauría innumerable de nuestros enemigos. Por lo tanto, nos situaremos espada en mano a la entrada de la gruta, y así los iremos diezmado hasta que vengan los refuerzos que nos traerá el asceta. Y todos contestaron: "Tu idea es excelente y vamos a desarrollarla".

Y cinco de los guerreros salieron de la gruta, y desafiaron a gritos a los musulmanes.

Y las cosas sucedieron según había previsto Sharkán: cada vez que los musulmanes querían franquear la entrada de la gruta caían destrozados, ninguno podía salir ya para avisar a los demás de aquel peligro.

Pero al día siguiente los infieles celebraron consejo, y dijeron:

—En vez de tomar esa gruta al asalto, ceguémola bien con nuestros soldados, rodeémola de leña y prendámosle fuego para quemarlos vivos. Y si al verse en este peligro se rindieran a discreción, los cogeremos cautivos y los arrastraremos hasta nuestro rey Afridonias de Constantinia. De otro modo los dejaremos convertirse en carbón, para alimentar el fuego del infierno.

Y dicho esto, se apresuraron a hacinar leños alrededor de la gruta, hasta una altura enorme, y les prendieron fuego.

Los cristianos acabaron por no poder resistir aquel calor, y formando una sola masa se precipitaron afuera todos y rápidamente abrieron una brecha a través de las llamas. Pero ¡ay! al otro lado, cuando todavía les cegaba el fuego y el humo, los arrojó el Destino en manos de los enemigos, que quisieron darles muerte en seguida. Pero lo impidió su jefe, diciéndoles:

—Aguardemos a que estén en Constantinia, en presencia del rey Afridonias, que tendrá una gran alegría al verlos cautivos. ¡Echémosles al cuello las cadenas, y arrastrémosles detrás de nuestros caballos!

Los amarraron fuertemente, y después, para festejar aquella captura, el ejército musulmán se puso a comer y beber, y tanto bebieron que hacia la media noche todos estaban completamente borrachos.

FIN DEL CAPITULO XII



Queru 2 A NOTA qui TO:

tND emp NOTA p NOTA

sen el poder y

Qmpli NOTA Ddu:

tDB r.olo que: lo

mo, eis liE

pu: en Gndra

tanta paz y bien:

tar: el DB r Q m

pli NOTA. No lo olvi's

y cibid r'a D

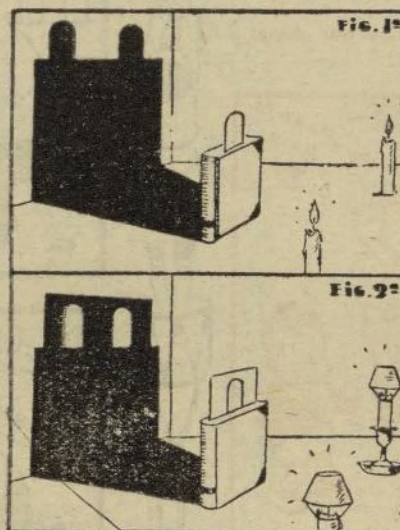
Solución a la carta anterior.

Queridos amiguitos: Acostubraos desde pequeños a considerar sobre las cosas que os rodean y adquiriréis una ciencia superior y más sólida que la que enseñan los libros. Un insecto, una flor, una gota de agua os hablarán de Dios con la mayor elocuencia que el teólogo más sabio.

Recibid un apretón de manos de vuestro

JEROMIN

Recreos científicos



Sombra de colores

¿Tenéis lámpara eléctrica de diversos colores, roja y verde, por ejemplo? Pues si la tenéis voy a explicaros cómo podéis obtener sombras de diversos colo-



PROSISTAS ESPAÑOLES

Desde fines del siglo XVI, dice Menéndez Pidal, la gloria de los prosistas españoles se difundió por todo el mundo civilizado por ser originalísimo en lo divino y en lo picaresco. Recomendamos a todos los jeroministas, que deseen adquirir gusto y elegancia en el buen decir, que lean asiduamente nuestros clásicos, a los que acuden con avidez en busca de bellezas, los literatos italianos, franceses, alemanes, holandeses..., de toda la Europa culta, en una palabra. Os citaré a vuela pluma algunos nombres. Duque de Rivas, Boscán, Gracián, Fr. Luis de León, Granada, Cervantes, Larra, Espronceda, Bécquer, Quevedo y, sobre todos, nuestro genio inmortal Cervantes, cuyo "Quijote" debe ser leído durante toda la vida, así como Fr. Luis de Granada, en cuyos escritos el idioma castellano alcanza su máxima belleza y elegancia.

Seguiremos el tema.

CHISTE.—¿Cuál es el pan más triste?

—El pan-teón.

Manuel Matilla (Ciudad Rodrigo)

Un señor pregunta a un cochero:

—Cuánto vale de aquí a la estación?

—Una peseta.

—¿Y la maleta?

—Nada.

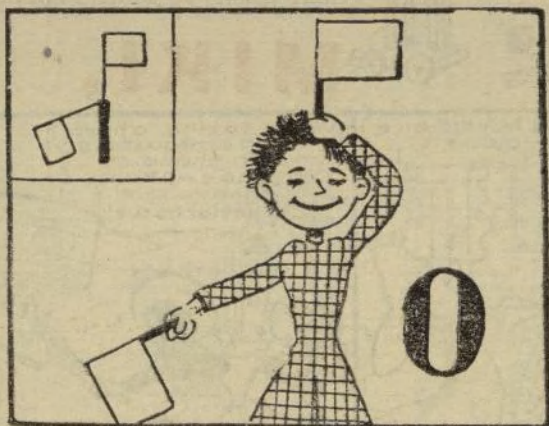
—Entonces, lléveme la maleta y yo voy detrás.

Martín Padreny (Lérida)

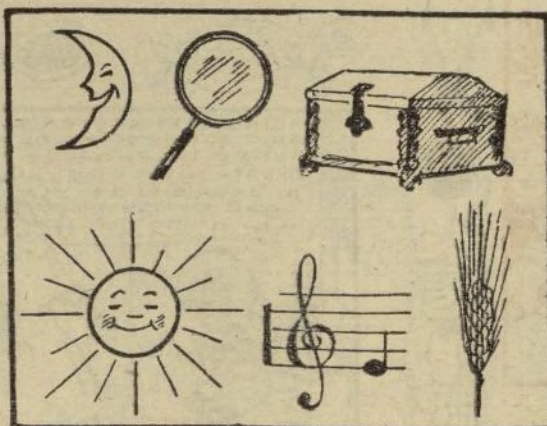
Propagad a JEROMIN, dándole a conocer a vuestros amigos

res, de un solo objeto y a un mismo tiempo (con dos bujías, colocando alrededor de la luz una pantallita de color rojo en una, y verde en otra, puede obtenerse también el objeto deseado).

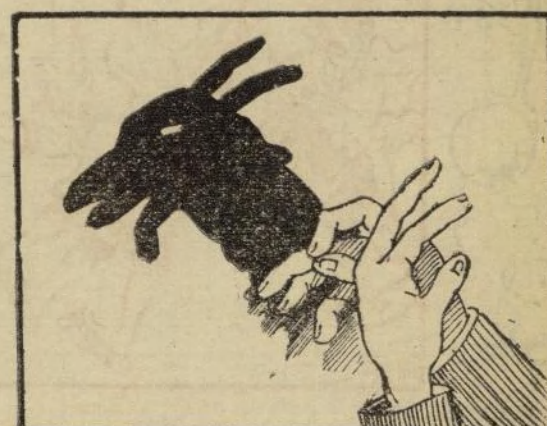
En un libro puesto en pie, se sujeta el objeto que deseáis dar las dos sombras (ya sabéis por los números anteriores cómo se logran las dos sombras) y veréis cómo una sombra es roja y otra verde. Si en un cartón recortáis un trozo que deje en hueco, a modo de ventana, en la sombra se verán dos ventanas que parecen corresponder a dos habitaciones distintas: una iluminada con luz roja y otra con luz verde. ¡Qué maravilloso!



1.º La posición de Jeromin con las banderas indica el cero.



2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el nombre de un



pueblo de Asturias. La solución del anterior es Don Benito.
3.º Sombras chinescas. Una cabra.

LA ENVIDIA AL HOMBRE ATORMENTA, MAS LA EMULACION LE ALIENTA

NIÑOS HEROICOS

La señal luminosa

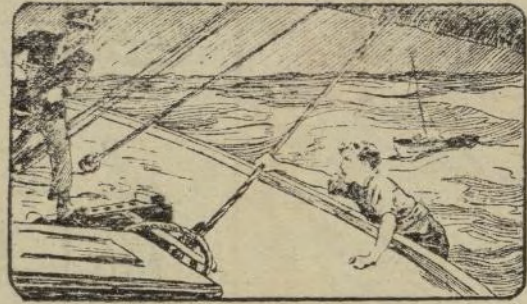
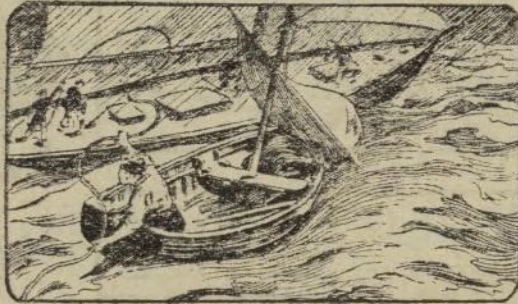


Era Pablín hijo de una pobre familia de honrados pescadores y desde muy pequeño se había visto precisado a cooperar con su esfuerzo al mantenimiento de la casa. No le pesaba el trabajo, antes bien, sentía un gran amor a su profesión y su única ilusión era que su padre le permitiese acompañarle en sus excursiones pesqueras por alta mar, pues ha-

ta entonces no había hecho otra cosa que remendar las redes.

El día que sucedió el acontecimiento que os voy a referir, había terminado Pablín su labor más temprano que de costumbre y salió de su casa para dar un paseo por el puerto y admirar las embarcaciones de gran tonelaje allí amarradas, al paso que se hacía la

ilusión de ser él el capitán de la más hermosa. Ya habían caído casi por completo las sombras de la noche sobre las aguas, cuando apercibió cerca de la línea en que el mar se junta con el cielo, unas ráfagas luminosas a manera de fuegos artificiales que se producían a intervalos regulares de tiempo. Grande fué su extrañeza ante este raro fenómeno



que nunca había presenciado, pues, en un principio lo achacó a cosa de la naturaleza pero, pensando más, desapareció su extrañeza, pues comprendió que aquello muy bien pudiera ser una señal de alguna embarcación que se hallaba en peligro cerca de la costa; ante este pensamiento, ni corto ni perezoso, saltó sobre el primer bote que halló a mano y empujando

los remos con decisión, enfiló la proa hacia el lugar de donde venían las señales. La mar estaba bastante picada con la brisa del anocheecer y varias veces estuvo a punto de zozobrar, mas al cabo de una media hora de navegar en la oscuridad, llegó a percibir una masa oscura que se mecía suavemente en las aguas, se aproximó cuanto pudo, pues el olea-

je amenazaba estrellar su frágil bote contra la embarcación que ante sí tenía y dando grandes voces consiguió que la tripulación advirtiera su presencia, entonces, tomando un cable que en el fondo del bote se hallaba, lo arrojó con gran pericia a la embarcación y atándolo por el otro cabo a la cintura pudo ser remolcado e izado hasta ella.



Una vez arriba pudo comprobar que se trataba de una gran lancha motora de la Armada y el oficial que hacía las veces de capitán, le hizo saber que habiéndosele roto la brújula se habían desorientado, y como la noche era cerrada y no se veían las estrellas, temían estrellarse en algún arrecife o acantilado, pues no ignoraban que estaban próxi-

mos a la costa. Entonces Pablín manifestó que él conocía a la perfección aquellos lugares, así que una vez puesto en marcha el motor, empuñó el timón ayudado por el timonel, pues con la violencia del oleaje no tenía fuerzas para dominarse solo, y al cabo de unos minutos arribaba al puerto sin el menor contratiempo.

El oficial, agradecido, fué con Pablín a su casa y después de dar una espléndida gratificación a su padre, propuso llevarle consigo para hacer de él un hombre de provecho y un buen marinero, a lo que accedió el padre con la natural alegría de Pablín, pues se veía en camino de realizar sus sueños.

UNA BONITA MANERA DE ECHARSE LA CARGA FUERA



JEROMIN ES LA MEJOR REVISTA INFANTIL.

EL OSO Y LAS ABEJAS



FABULA

El oso y las abejas

Un oso que tenía mucha hambre salió del monte en busca de comida. Encontró poco después unas colmenas y se puso a lamerlas creyendo gustar la miel, cuando llegó una abeja que le clavó el aguijón en el cuello y le hizo salir sangre. Enfurecido el oso por la picadura, derribó con las patas las colmenas; pero entonces salieron los enjambres de abejas y le clavaron los aguijones por todo el cuerpo, sin que pudiera defenderse. Las abejas se vengaron así de la destrucción de sus colmenas, y el oso huyó avergonzado, lamentando que por enfurecerse de aquella manera hubiese atraído contra él tantos enemigos.

Quien por orgullo quiere vengarse de un agravio, suele atraerse muchos enemigos.

ESOPO

CHISTE



—¿Por qué le han traído a la cárcel?
—Por confiado.
—¿Y en qué confiaba usted?
—Confiaba en mis piernas.

PASATIEMPOS

MUEBLE

A 1 A NOTA R

ANIMAL

RI NEGACION C BEBIDA T

Soluciones del número anterior

- 1.ª Salamanca.
- 2.ª Elefantes.

JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466.—MADRID

COLABORACION INFANTIL

ASTURIAS Y NAVARRA

EL GENERAL NATAGATAZOS POR GUZMAN ARANA



Un castillo por un mel. Barrio de parroja



PESCA VALENCIANA



VE (NAVARRA) Jose Celis Vitoria



Blas del Amo Vitoria

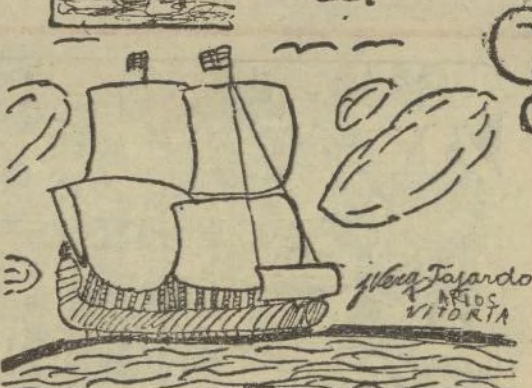
Eugenio Eiroa, 613 años, Cangas de Moravia



Jeromín y Churrete, Teresa Alonso



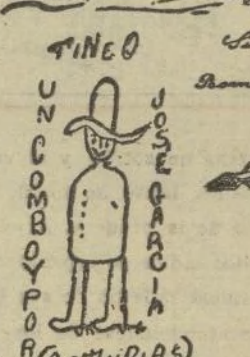
Churrete Por Roberto Morera 10 años Pamplona



Pirra 13 años, Cangas de Moravia



Jeromín, 10 años, Llanes (Asturias)



FINCO, 10 años, Roman (Asturias)

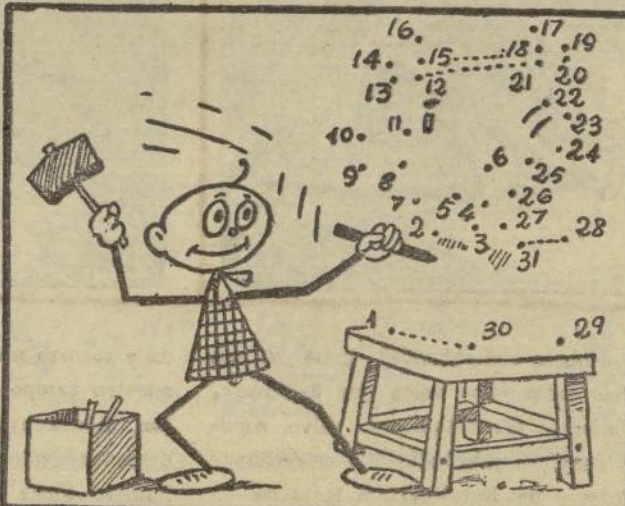


Pedro Labal, Durango



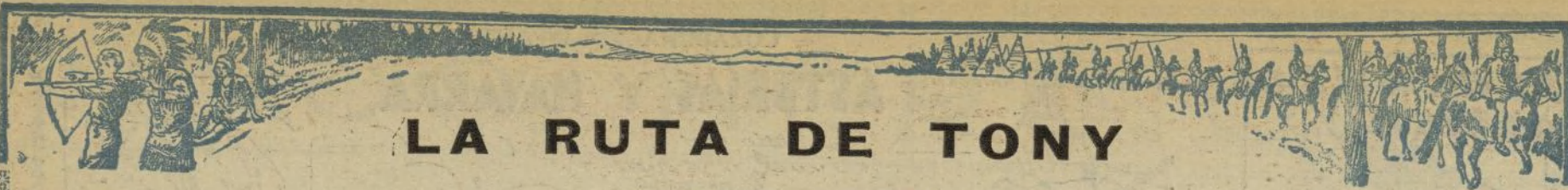
Luis M. Lacort, 10 años, Colegio Beato Lechón

ROMECABERAS



1.º "Churrete" se ha metido a escultor. Unid los puntos del 1 al 31 y sabréis qué es lo que está esculpiendo.
2.º Este viejo está cuidando de tres patos. A la vista hay dos patos, ¿dónde estará el tercero?

EL ASEO EN LA PERSONA MUCHOS BIENES PROPORCIONA



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELAS ROJAS



Luego, deslizando a través de la abertura que había hecho en la tela de la tienda, se acercó de puntillas al lado de Aguila Roja, cortando velozmente las ligaduras. Hecho esto, Tony oyó al centinela hablar entre dientes consigo mismo y moverse hacia

adelante muy despacio. Mirando a través de la puerta de entrada, Tony le vió acercarse a las otras tiendas en que estaban presos los bravos de Aguila Roja. "Permaneced aquí hasta que oigáis el aullido del lobo, Aguila Roja"—susurró Tony—; "cuando lo

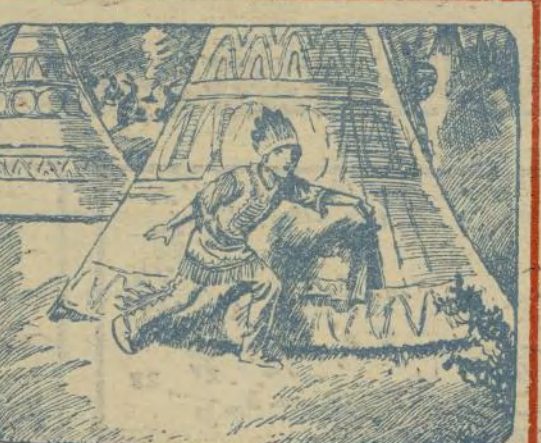
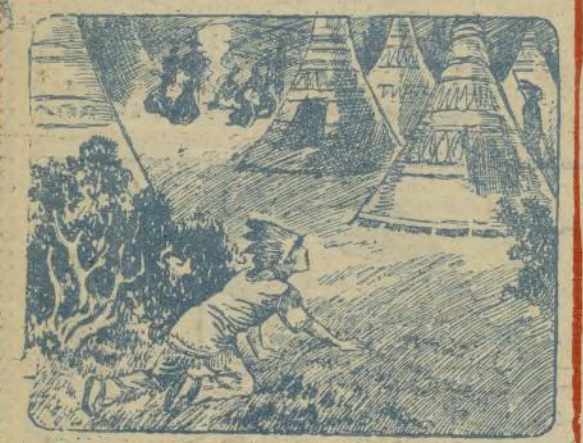
oigáis, cortáis ligero las ligaduras de los otros bravos; yo voy a preparar vuestros caballos". "Muy bien"—dijo Aguila Roja, sacando otro cuchillo—; "no necesito el tuyo". Tony salió con prudencia de la tienda y, no viendo a nadie, se encaminó presu-



roso hacia donde estaban los caballos, que los indios habían atado a un árbol. De pie en la tienda, Aguila Roja vigilaba su huida. Tony llegó felizmente a los caballos, que pertenecían a sus hermanos indios. Cogidos del cabestro, cortó los ramales de los demás y los puso en libertad. Al mismo tiempo Ted, el va-

quero, se había colocado tras un sotillo, y al ver a Tony conduciendo los caballos, lanzó un sonido que imitaba el aullido del lobo de la pradera. Al oír el temeroso sonido, los caballos indios se espantaron y salieron disparados. Los indios salieron de sus tiendas para capturarlos, desentendiéndose de los pro-

pios. Oculto entre la espesura y las sombras de los árboles, Tony veía a los indios hostiles correr desesperadamente por la pradera en persecución de sus alocados caballos. "Me parece que Aguila Roja ha podido ya librar a sus bravos"—pensó Tony cuando, para consuelo suyo, vió al jefe Aguila Roja y los



suyos encaminarse hacia donde él estaba. "Ala Blanca ha demostrado ser un valiente guerrero"—dijo Aguila Roja montando en su poney. Inmediatamente los otros indios siguieron el ejemplo de su jefe, y cuando todos hubieron montado, Tony señaló la distante colina. "Es preciso ganar aquel monte antes

que los indios recobren sus caballos"—gritó. Ni una palabra se cruzó entre ellos hasta que llegaron a la cúspide del monte. "Ya estamos en salvo, Aguila Roja"—dijo Tony. El jefe indio dijo estrechando la mano de Tony y de Ted—"Aguila Roja da gracias a sus hermanos Rostros Pálidos por su ayu-

da y socorro prestados. Ahora es necesario volver a nuestro campo. ¡Adiós!" Cuando los indios se fueron, dijo Tony: "Ahora debemos proseguir las indagaciones acerca de mi familia." (Lean el próximo número donde continúa este episodio.)

(Continuará.)